

El Yo y la Conciencia.

Dario Ergas, (Episteme Escuela Naturaleza Biológica de los seres humanos, 20/11/2020)

Quiero agradecer a Esteban Rojas, la invitación que me hace a conversar en este panel sobre el tema del yo y de la conciencia. Con Esteban nos conocimos hace más de 40 años y trabajamos juntos con bastante cercanía, y luego no supe de él hasta hace unos meses, en que recibí un mail invitándome a un curso de la Universidad de Chile. A punto de dar el click de spam, leo entre ojos, “y un caluroso saludo a tu familia”; ¿los spams ahora mandan saludos a la familia? Leí la procedencia, Esteban Rojas.

La primera pregunta que quiero hacer es ¿Si no hubiera conocido a Esteban hace 40 años?, sería yo hoy el mismo que soy? Inversamente, ¿sería él quién es hoy, si no nos hubiéramos encontrado? Uno se apresura a responder que sí, que por supuesto. ¿seguro? Así que si les borro un pedazo de memoria ¿ustedes reconstituirían su existencia de la misma manera con otras personas ¿serían el mismo, la misma?

Uno se experimenta como yo indisoluble e independiente.

Cuando un ser amado se nos muere, uno podría suponer que era sólo una pieza que dejó el tablero y ahora sigo jugando con las demás. Muy pronto nos damos cuenta que el ser que dejó este mundo, guardaba conmigo una ligazón muy esencial y su muerte cambia el juego completo. ¿Acaso esos vínculos son parte de mi yo, o son ajenos a mi yo?

La gente con la que compartimos la vida, ¿están afuera de mí, o están en mí, o afuera y adentro mío al mismo tiempo?

Y si están en mí, ¿lo están sólo como recuerdo?, o esa relación es constituyente de mi yo. Y si es constituyente, ¿quién soy?, ¿quién eres? Si el otro es constituyente de mi yo y mi yo es constituyente del yo del otro, aquí hay que reflexionar muchas cosas de nuevo.

Recordemos por favor algún sueño.

Hay sueños en que uno se ve a uno mismo realizando las actividades. Soñé que iba remando por un río y aumentaba el torrente. Observen que en algunos sueños se ven a ustedes mismos realizando las actividades del sueño. En otros sueños, no me veo a mi mismo, sino que soy el que está remando y lo vivo en primera persona. Pero que interesante es eso de que yo me veo a mi mismo en el sueño. Entonces al menos en el sueño mi yo, no es tan fijo. Esto pasa también en esos sueños despierto o ensueños, cuando imagino que alguien le voy a poner los puntos sobre las íes por ejemplo.

Estamos reflexionando sobre la supuesta fijeza del yo.

Quizás algunos hayan sufrido alguna vez un accidente grave, un choque, una intoxicación por gas, un asalto serio, y de pronto se ven desde afuera, el tiempo se enlentece y ustedes están mirando toda la situación desde afuera del cuerpo. Parece que el yo no es tan sólido si tiene toda esta plasticidad y movilidad.

Veamos el asunto desde la vigilia despierta en que estamos ahora.

En vigilia como ahora, yo estoy hablando, o estoy escuchando. ¿Dónde experimento a mi yo?

Lo experimento en mi cuerpo. Más exactamente lo experimento en mi cabeza a la altura de mis ojos. Observen que experimento un límite táctil a la altura de mis ojos en que lo que está más allá del límite táctil, es afuera, y lo que está hacia el interior de ese límite es adentro.

Y si mantengo la atención y observo esa sensación del mirar a la altura de los ojos, sostengo ese modo de atención, notaré que comienzo a sentir la sensación del cuerpo, de su posición, los otros están más distantes hay espacio entre nosotros, incluso con el tiempo sentiré una cierta neutralidad emotiva. Yo sigo siendo yo pero ahora además hay una mirada observante.

Solemos confundir conciencia con el yo. Sin embargo el yo es una representación de la conciencia. Imaginen por favor que tenemos una taza de té, le ponemos miel, sentimos el aroma y nos tomamos esa taza de té caliente. Observen que pueden experimentar la tibieza del té. Esa tibieza que están imaginando ¿es real? No, porque no proviene de la percepción sino del recuerdo. La tibieza del té es una representación de la conciencia. El yo es de la misma sustancia, es una representación de la conciencia.

El yo se presenta como una realidad que percibe, recuerda, memoriza, imagina, decide y responde, es decir, como si fuera todo lo que soy. El yo lo experimento no solo como una realidad psíquica, sino también como una realidad física, ya que se identifica con la sensación del cuerpo. Me parece algo fijo, todo se mueve pero el yo parece estable, como un *continuum* en el fluir de la conciencia.

Sin embargo, se nace sin yo y se configura a medida que se va grabando la memoria. Se trata de una representación muy especial en la que confluye todo suceso de conciencia. Cualquier fenómeno de conciencia se estructura como representación y es capturada por esta figura particular del yo. Las representaciones pueden ser más plásticas o alegóricas o más abstractas como los signos y los símbolos.

Cualquier representación es una síntesis de un conjunto de percepciones, sensaciones y recuerdos. Las imágenes o representaciones son síntesis que hace la conciencia no solo de las percepciones, sino que de los recuerdos, las sensaciones, los dolores de muela, todo lo que pasa en el mundo interno se sintetiza en una imagen de conciencia. La mesa del almuerzo familiar, es mucho más que una tabla con cuatro patas; allí está mi historia, mis afectos, y un futuro de encuentros y desencuentros.

Pero aquí hay un punto central. La conciencia no es un receptor pasivo de estímulos y recuerdos. La conciencia es fundamentalmente intencionalidad. Tiene una dirección a completarse en el mundo a través de la acción. Son actos lanzados a completarse en pensamientos, en recuerdos, en sentimientos, en representaciones y finalmente en acciones. La intencionalidad, la dirección hacia el mundo, la dirección hacia los otros, es lo fundamental en la conciencia. Entonces cada acto de conciencia se completa en representaciones. Esta intencionalidad es un acto lanzado al futuro. La conciencia está lanzada al tiempo futuro. El problema humano, no es el hoy, es el mañana; es el dolor, el hambre, la soledad del mañana. Sobre todo la muerte, que pone un muro a la intencionalidad.

El acto de búsqueda de un objeto perdido, las llaves de casa donde dejé las llaves de casa, y voy descartando representaciones, y experimentado la angustia del objeto perdido, es un buen ejemplo de un acto de conciencia antes de ser completado en la representación. La conciencia es básicamente intencionalidad, una dirección que busca completarse en el mundo natural y humano.

El yo es una particular representación de la conciencia, configurada por todas las representaciones y gracias a la memoria adquiere una suerte de identidad que da la ilusión de fijeza en un fluir y movilidad permanente. Por ello, la naturaleza del yo es la concentración, la posesión, la identificación. Aun cuando es una gran síntesis, su sustancia sigue siendo la sustancia de las imágenes. El yo no es la conciencia, es una imagen producida por ésta. Sin esa identidad, la desintegración psíquica me paralizaría. Por la tanto su función es imprescindible, pero no implica que tenga realidad física.

Estas imágenes o representaciones de la conciencia se dan en forma de espacialidad interna. Ninguna representación de conciencia sea visual, auditiva táctil, cenestésica, es ajena a su forma de espacialidad. Por ello podemos hablar de un espacio interno de representación, una suerte de pantalla mental tridimensional donde experimentamos cualquier representación de la conciencia. Y el yo como cualquier representación también se ubica en distintos lugares de esa espacialidad interior configurando distintas estructuras de conciencia.

Imaginemos una manzana a dos metros de distancia. Se acerca entra y la veo al centro de mi cabeza. Observen como la mirada se desplaza mas atrás para observar la manzana. O sea en este espacio mental interno hay profundidad. Hay un eje x, y del plano euclidiano, pero además un eje z, que le da profundidad a la representación.

La representación, no es sólo visual, también es auditiva, olfativa, de texturas etc. Recuerden una canción que les guste. Observen que la están tarareando y que esa imagen auditiva, tiende a mover las cuerdas vocales.

Imaginen la puerta de su casa. Observen que su tonicidad muscular tiende a donde efectivamente está la puerta. Imagíenla al lado contrario y observen esa especie de tensión que se produce.

La representación se da en forma de espacialidad y dependiendo de la posición de una imagen en esa espacialidad interna, orienta la energía psíquica y moviliza al cuerpo hacia afuera, o hacia adentro. Según su posición en la espacialidad interna las imágenes cumplirán distintas funciones.

Pero si la función del yo, esta ilusión de la conciencia es dar fijeza, identidad, dirigir la atención en el permanente fluir, y para ello la necesidad de contracción, de posesión y la identificación, ¿de dónde vienen entonces el dar sin cálculo, la reciprocidad, la solidaridad, la comunión, el amor, la compasión, el “para otro” y cualquier actitud que expresa la grandeza humana? De dónde vienen las grandes intuiciones, de dónde la comprensión total de que todo es uno; de dónde el éxtasis, la certeza de una hipótesis que me lleva una vida entera o varias generaciones hasta demostrarla. Y de dónde viene esa dirección de la historia para que la humanidad se reconozca en cada humilde ser humano, diversa y múltiple, pero “una” en derechos y oportunidades. De dónde viene el canto a la maravilla humana, que vuela más allá de las estrellas y galaxias en busca de un Otro, o quizás en busca de Sí misma.

En algunas circunstancias, a todos nos ha pasado, se producen ciertos corrimientos de la posición central del yo. La conciencia en ocasiones se manifiesta de un modo inspirado y experimento una fuerza que me impulsa y me orienta hacia los demás, hacia colaborar con los otros cuya relación me constituye.

Gracias,